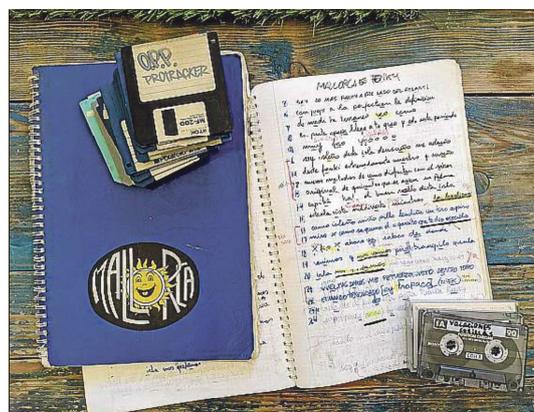




Fotografía antigua del grupo La Puta Opepé.

Un curso de UNED Balears profundiza en las antiguas tradiciones poéticas orales de las que bebe el moderno género musical denominado hip hop



Detalle de las canciones del grupo de rap mallorquín.

POR
Lalo Garau

En los 90, el rap empezaba a hacer ruido en España de la mano de grupos como CPV en Madrid, 7 Notas 7 Colores en Barcelona o, en Mallorca, La Puta Opepé, banda pionera del hip hop español que debería tener ya una avenida con su nombre en Son Rapinya. En esa época, era muy común escuchar comentarios como «pero si ni siquiera saben cantar», «esto no es música, es ruido» o «lo podría hacer un niño».



Clara Martínez, profesora de literatura española y teoría de la literatura, el poeta y rapero Sharif Fernández, la escritora y editora Elena Medel y el periodista y escritor Jesús Marchamalo.

Sin darse cuenta, los miembros de las generaciones crecidas en el paradigma del rock y el pop estaba repitiendo exactamente las mismas consignas que habían utilizado sus padres, unas décadas antes, para criticar a The Beatles o a Bob Dylan, porque, claro, no tenían la voz, el virtuosismo o el estilo de Frank Sinatra. Por supuesto, el destino de los adolescentes fanáticos del rap de los 90 era convertirse dos o tres décadas después en detractores del trap y el reggaeton, con argumentos similares a los de las anteriores generaciones. Nada nuevo bajo el sol.



incluida la poesía, se transmitían de manera oral, como hace hoy en día el rap. Ya en el Paleolítico, los humanos se reunían en torno al fuego para contarse historias en comunidad. Después, en la Edad Media, una parte importante de la poesía iba asociada a una música y se cantaba. En África occidental, subsiste aún hoy en día la tradición *griot*, consistente en la narración de historias rimadas sobre una base musical. Y, mucho más cerca, tenemos nuestras *gloses* mallorquinas. El rap nació en barrios marginales de EEUU con una filosofía muy similar a todos estos fenómenos, de la mano de jóvenes que se reunían en casas particulares o en la calle y rapeaban sobre las cosas que vivían en su día a día», analiza la historiadora del arte, antropóloga y directora de

UNED Illes Balears, Judit Vega, quien ha coordinado recientemente el curso *La creación poética: de la tradición al rap*.
Para analizar en profundidad los orígenes de este movimiento, ha contado con un plantel interdisciplinar formado por la profesora de literatura española y teoría de la literatura Clara Martínez, el poeta y rapero Sharif Fernández, la escritora y editora Elena Medel y el periodista y escritor Jesús Marchamalo, Premio Nacional de Periodismo Cultural 2023.
CURSO
«Con este curso, hemos querido acercar a los jóvenes a la tradición poética a través de algo que les resulta tan cercano como es el rap», señala. Y parece que ha funcionado, pues la actividad ha



Imagen de archivo de la décima Fira del Glosat que se celebró en Maria de la Salut. Foto: R.F.

contado con unos 80 alumnos de diferentes perfiles y edades, un número sensiblemente superior al que suelen tener los cursos de poesía.
«A la gente le ha encantado. El éxito ha sido tal que estamos preparando un curso de verano con ocho ponentes», adelanta Vega, quien incide en que «el objetivo ha sido estudiar las relaciones entre la poesía tradicional y el rap en creación y métrica

y como transmisores de un mensaje y un modo de entender la vida. Es, también, un acercamiento a la música rap como fenómeno sociológico de rebeldía y protesta influyente en la juventud actual, que, sin embargo y paradójicamente, teje vínculos intergeneracionales con quienes la vieron nacer», concluye Vega, quien, predicando con el ejemplo, suele escuchar rap con su hijo.

